

La escribanía del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Lugo

The silver scribe of the Provincial Institute of Second Education of Lugo

FRANCISCO-XABIER LOUZAO-MARTÍNEZ

E.T.S. Arquitectura de A Coruña

*Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Urbanismo y Composición
Grupo GICAP*

ABSTRACT

The ceratioid of secondary schools in the midnineteenth century will give rise to important collections of material of a wide variety. In addition to equipping cabinets and laboratories, the most notable rooms, such as the director s office or the boardroom, were conveniently arranged, offering an image of the importance of these centers, with pieces such as silver scribes, of which the institute of Lugo keeps an outstanding example.

KEYWORDS

Silver scribe, Lugo, historical institutes, institute of second education.

El Instituto Provincial de Lugo

Con la creación de la enseñanza secundaria en España, en el siglo XIX, se buscaba la educación de las clases medias y satisfacer las exigencias del nuevo sistema económico. A partir de la primavera de 1837, solucionados parcialmente los problemas militares de la guerra carlista, que limitarían el desarrollo del sector docente, las diputaciones provinciales incrementarán su atención sobre la enseñanza. La llegada del liberalismo traerá consigo la creación de los Institutos de Segunda Enseñanza, generalizados a partir de 1845 con el Plan Pidal. En el caso lucense y gallego la situación de la enseñanza pública no era nada gratificante, aunque a pesar de la falta de infraestructuras el instituto

provincial de Lugo iniciará su andadura en 1842, cuando todavía eran muy pocos los existentes en España, todos ellos resultados de iniciativas particulares más que de una planificación oficial de la enseñanza media. En dicho año apenas funcionaban realmente una decena en España, extendiéndose con rapidez las fundaciones a partir de 1845, con el Plan Pidal¹. El punto de partida será la apertura del primero de ellos, en Palma de Mallorca, en 1835. Todas las provincias españolas contarían al menos con un Instituto², creándose 26 en el año 1845. Repartidos por las capitales de provincia, conservan un destacado patrimonio educativo y científico que ha dado lugar a importantes colecciones³, que han servido en ocasiones para originar iniciativas destinadas a dar a conocer parte de este legado. Los avances en la catalogación de estos bienes a partir de 2007 resultan evidentes⁴, dando lugar a una red de institutos históricos.

Estos edificios habrían de dotarse de material de todo tipo, destacándose por su mayor presencia el mobiliario escolar, muy variado de acuerdo con su finalidad. Así, nos encontramos con bibliotecas, laboratorios, aulas, salón de actos, gimnasio, sala de reunión para los profesores y el despacho del director⁵. Además los gabinetes y laboratorios de Ciencias naturales, Física y Química recibirán importantes colecciones, para el estudio de las ciencias experimentales, con lo que se buscaba dar una vertiente práctica a la enseñanza. Animales disecados, herbarios, colecciones de minerales, se sumarán a los variados aparatos de mecánica y óptica⁶, incrementándose progresivamente, de acuerdo con las posibilidades económicas de cada momento, de lo que queda constancia en las memorias de los institutos.

En la medida de lo posible las estancias más señaladas, como el despacho del director, se decoraban y alhajaban convenientemente, con piezas decorativas que, más que funcionales, ofrecían una imagen de la importancia de estos centros educativos, caso de las escribanías de plata, a semejanza de las que se podían encontrar en el Ayuntamiento de la ciudad, la Diputación o la Audiencia Provincial.

En el caso del instituto lucense se conserva una destacada y original escribanía (lám. 1), inédita, de una gran originalidad, de la que no hemos encontrado similitudes con otras del momento, contando con una simbología que se adecúa muy bien al carácter educativo del lugar al que se destina.

1 A. PRADO GÓMEZ, *O Instituto Provincial de Lugo. 1842-1975*. Lugo, 2013, pp. 23-29. En 1845 se crean en Galicia los institutos de Ourense, Pontevedra y Santiago, mientras que el de A Coruña lo será en 1862.

2 E. MARTÍNEZ ALFARO, “El patrimonio de los institutos históricos”, en J. RUIZ BERRIO (ed.), *El Patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*. Museo de Historia de la educación “Manuel B. Cossío”. Madrid, 2010, pp. 202-205.

3 T. RABAZAS ROMERO y S. RAMOS ZAMORA, “Patrimonio histórico educativo de España. Museología y Museografía”, en J. RUIZ BERRIO, ob. cit., p. 180.

4 C. REDONDO CASTRO, “Recuperación del Patrimonio Histórico educativo del Instituto Provincial de Badajoz”, en P. DÁVILA BALSERA y L. NAYA GARMENDÍA (coords.), *Espacios y Patrimonio histórico educativo*. Simposio Iberoamericano. Historia, Educación, Patrimonio educativo. San Sebastián, 2016, p. 1271.

5 F. CANES GARRIDO, “Objetos escolares y museos de educación”, en J. RUIZ BERRIO, ob. cit., pp. 48-50.

6 E. MARTÍNEZ ALFARO, ob. cit., pp. 215-216.



LÁMINA 1. *Escribanía del Instituto Provincial de Lugo.*

La escribanía. Descripción

Mide la pieza 29 por 25 cm, con una altura máxima de 24 cm.

Realizada en plata en su color, cuenta con una base de líneas muy movidas, de tendencia oval y forma mixtilínea, destacándose una superficie plana, lisa, asentada sobre un escalón, del que caen cuatro faldones, delimitados en las esquinas por grandes veneras enmarcadas por ces, que asientan en unas patas formadas por dos libros superpuestos dispuestos escalonadamente, a manera de peldaños. Los faldones se configuran mediante veneras con rocallas de borde ondulante, que con

sus juegos cóncavo convexos los dotan de una gran movilidad y un acusado efecto naturalista. Al centro sobresalen grandes espejos ovales en resalte, enmarcados por ces acantiformes, en claras referencias al mundo barroco. En la parte superior, en contacto con el basamento, la superficie se decora con una trama romboidal punteada. En la superficie superior se disponen los elementos característicos de cualquier escribanía, un tintero, un recipiente para los polvos secantes y una campanilla. Lo que ocurre es que aquí, salvo por esta última, no resulta muy evidente, al enmascarar estos elementos, transformándolos en sendos globos, terráqueo el uno, celeste el otro. Se reseñan en el primero los continentes, meridianos, paralelos, el ecuador y la eclíptica; mientras que el celeste cuenta con un ancho anillo, inclinado, al representar el recorrido del sol a lo largo de un año, dividido en las llamadas casas solares repartidas en meses astronómicos, el zodiaco⁷. Esferas practicables, que pueden abrirse por su mitad, convertidas en originales tapas del tintero y recipiente secador. Flanquean el motivo central, un crisol aupado sobre dos patas cilíndricas, de forma circular con su borde superior en talud, decorando su superficie con hiladas paralelas. Sobre él descansa la campanilla de remate, con faldón bulboso decorado con hojas y mango torneado. Bajo el crisol, y rodeándolo, se disponen diversos objetos: libros, unos tumbados, otro vertical; un compás apoyado en una botella, frascos, botes, un alambique, un pergamino apoyado en un telescopio y un reloj de arena (lám. 2).

Análisis

La pieza carece de marcas aparentes y no se encuentra documentada, a pesar del riguroso estudio publicado recientemente sobre el instituto⁸. El tipo de base en ella empleada recuerda en gran medida las escribanías francesas de la segunda mitad del XIX, tan en boga en la península, dadas las importantes relaciones comerciales con el país vecino. En algunas de ellas pueden observarse también alusiones simbólicas a profesionales a quien estarían destinadas, como abogados, militares o comerciantes, a través de figuras como las de la Justicia, Mercurio y otros motivos. Se trata de composiciones ordenadas y simétricas con las que sin embargo suelen contrastar los basamentos, de movidas líneas y claramente neobarrocos en muchas ocasiones.

Nos hemos llegado a plantear su posible relación con alguno de los fabricantes de instrumentos científicos que surtían a estos centros, especialmente en el ámbito de las ciencias, de manera especial la Física y la Química. Tras la consecución de un edificio estable en el que instalar los nuevos institutos, la atención se dirigía a partir de entonces a los gabinetes y colecciones, como se puede comprobar en los fondos

7 J.P. ALBAIGES, *Enciclopedia de los nombres propios*. Barcelona, 1996, pp. 357-358. M.A. DELGADO, J.D. LÓPEZ, M.I. ROMERA y V. NICOLÁS, “La recuperación del material científico de los gabinetes y laboratorios de Física y de Química de los institutos y su aplicación a la práctica docente en secundaria”, en *XXI Encuentros de Didáctica de las Ciencias Experimentales*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao, 2004, pp. 361-380.

8 A. PRADO GÓMEZ, ob. cit.



LÁMINA 2. Detalle de la escribanía con algunos de sus elementos simbólicos: telescopio, pergamino, reloj de arena, frascos, compás, botella, alambique, crisol y esferas terráquea y celeste en los extremos.

atesorados por los institutos históricos. En el plan Pidal de 1845 se hacía previsión de los materiales de instrucción que serían necesarios para los establecimientos públicos de enseñanza, que deberían contar con instrumentos de matemáticas, globos, mapas, teodolitos y un laboratorio de física y otro de química. Muchos de ellos habrían de adquirirse en el extranjero, para lo que se comisionará a Gil de Zárate con objeto de visitar establecimientos de enseñanza en París, centro mundial por aquellos años en la fabricación de este tipo de instrumentos. Para los de Física se elegirá a las casas Pixii y Deleuil⁹. Precisamente a esta casa se le hace un encargo por parte del Instituto lucense a comienzos de 1863, como se extrae de la memoria correspondiente al curso 1865-1866, leída en la apertura el 16 de septiembre de

⁹ V. GUIJARRO MORA, *Artefactos y acción educativa. La cultura del objeto científico en la enseñanza secundaria en España (1845-1930)*. Madrid, 2018, pp. 58-60. También L. GONZÁLEZ DE LA LASTRA, "Instrumentos científicos antiguos en el Instituto San Isidro. Recuperación y contextualización". *Arbor* vol. 187, n° 749 (mayo-junio 2011), p. 563. La circular de 1846 para el abastecimiento de este tipo de instrumentos contaba con listas de precios correspondientes a los catálogos de los fabricantes franceses seleccionados, entre ellos Deleuil.

1865. En lo referente al aumento de material científico se había hecho un primer pedido a Madrid, luego a París, al constructor M. Deleuil, solicitando máquinas y aparatos para Física y Química, formulado en cuarenta partidas por el profesor de la asignatura, Rico Sinovas¹⁰. En la portada del impreso aparece un emblema con instrumentos científicos, tales como un globo terráqueo, un telescopio, un compás o un microscopio, entre otros. ¿Simple coincidencia? La casa Deleuil publica también en 1863 un catálogo de instrumentos de Física, Química, Óptica y Matemáticas¹¹.

Simbología

El simbolismo de carácter científico en la escribanía está claro, aunque se puede ir más allá de la mera enumeración de objetos, muchos de ellos con unos significados que quedan ocultos y que sin embargo contribuyen a dar coherencia al significado final.

El globo terráqueo sirve para representar de forma tridimensional, sobre una esfera¹² a escala, la Tierra, siendo el único tipo de representación que no distorsiona la forma o tamaño de las masas terrestres y las extensiones de agua. Evidentemente, aquí no parece seguirse una escala, en una pieza de estas características. Muy importante para la navegación y la cartografía, resultaba muy útil a nivel educativo. La esfera armilar o globo celeste, también conocido como astrolabio esférico, sirve para mostrar el movimiento aparente de las estrellas alrededor de la Tierra o el sol. Se emplea para el estudio de la astronomía. Cuenta con una banda de 18 grados de anchura, no fija, pues se desplaza con el tiempo sobre el fondo del cielo. Se divide en doce partes iguales, llamadas signos zodiacales. Derivado del griego *zoodiakos*, rueda de los animales, fueron los babilonios y griegos quienes hicieron esa división en doce partes iguales, a las que bautizaron con el nombre de las constelaciones más destacadas¹³. El crisol en el centro de la composición es un recipiente de material refractario para fundir metal a muy altas temperaturas, en el que también se funden sustancias (los conocimientos). Simboliza la alquimia, siendo uno de los atributos de la melancolía, hija del saber¹⁴. Sobre él se sitúa la campanilla, también atributo de la melancolía y que como instrumento de medida sirve para medir el tiempo¹⁵. Su

10 *Memoria leída en la apertura del curso académico de 1865 a 1866 en el Instituto Provincial de Lugo por el licenciado Don Francisco Fariña y Rodríguez*. Lugo, Imprenta de Soto Freire, 1865, pp. 10-11. Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHPLu), sig. 0123, Actas del Ayuntamiento, 1865, libro nº 189.

11 J.A. DELEUIL, *Catalogue des instruments de Physique, de Chemie, d'Optique et de Mathématiques*. París, 1863.

12 J. ESTEBAN LORENTE, *Tratado de Iconografía*. Madrid, 2002, pp. 85-86. Desde la antigüedad hasta Copérnico la concepción del cosmos fue geocéntrica, siendo la versión más científica la que concebía a la Tierra más o menos redonda. Así lo expresará Platón, por ser la esfera la forma más perfecta, en una concepción heredada de Mesopotamia.

13 J.P. ALBAIGES, ob. cit. Además de las representaciones de la bóveda celeste en manuscritos, pinturas y grabados, ha de destacarse el *Globo Farnesio*, conservado en el Museo nacional de Nápoles. Esteban Lorente, ob. cit., p. 107. Es la más antigua imagen del globo celeste que se conoce.

14 G. de TERVARENT, *Atributos y símbolos en el arte profano. Diccionario de un lenguaje perdido*. Barcelona, 2002, p. 203.

15 *Ibidem*, pp. 213 y 114. Tanto el crisol como la campana figuran en el famoso grabado de

sonido simboliza el poder creador¹⁶. Por su forma tiene relación con la bóveda y en consecuencia con el cielo¹⁷. Bajo el crisol y rodeándolo, como hemos visto, podemos ver varios libros cerrados. Significan la materia virgen. Si estuvieran abiertos sería la materia fecundada. Al estar cerrados conservan sus secretos, si estuviesen abiertos su contenido podría ser aprehendido por quien los leyese. Un libro es atributo de numerosas materias, como la Gramática, la Astrología, la Música, la Poesía, la Filosofía, la Teología, la Religión o la Historia¹⁸. Símbolo de la ciencia y de la sabiduría, el libro es sobre todo el emblema del universo, *Liber Mundi*¹⁹. La palabra oral, voladiza, no ofrece al hombre la garantía de la palabra escrita, que asume un carácter definitivo al introducirla en la sacralidad. Por eso en varias religiones simboliza la revelación divina²⁰. Los frascos o botes, recipientes de la familia de los vasos, con cuellos recogidos, por lo general de pequeño tamaño y fabricados en vidrio, se usan para contener diversas sustancias. Aunque pueden adquirir variadas formas, son los cilíndricos los más habituales. Una de estas botellas nos recuerda mucho a una pila cilíndrica con su botón superior. Es muy posible que se trate de una botella de Leyden, dispositivo eléctrico realizado con una botella de vidrio que permite almacenar cargas eléctricas. Una botella tiene como significado el navío y el arca de conocimientos secretos y revelaciones del porvenir²¹. El pergamino está concebido para poder escribir sobre él. La aparición de un compás se explica como emblema de la creación, soliendo aparecer en las alegorías de la Geometría y Arquitectura especialmente²². Utilizado frecuentemente como símbolo de precisión y de las ciencias exactas, en el mundo masónico se le considera como un verdadero instrumento alegórico del trabajo intelectual. Atributo del trabajo y la constancia, también lo es de la Geometría, la Astronomía, la Arquitectura, la Geografía y del gusto por las Artes. Es un elemento de medida, como la balanza, el reloj de arena o la campana, sirviendo también para medir el tiempo, pues su personificación, Cronos, se ocupaba en medir con un compás el globo terráqueo, tal como puede verse en un grabado de Enea Vico²³. Simboliza la planificación meticulosa, en contraposición a la improvisación y el revoltijo²⁴. Emblema de las ciencias exactas, opone su rigor matemático frente a la fantasía imaginativa de la poesía²⁵.

Durero "Melancolía I".

16 J.L. MORALES y MARÍN, *Diccionario de Iconología y Simbología*. Madrid, 1984, p. 83.

17 J.E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*. Madrid, 2006, p. 124.

18 G. de TERVARENT, ob. cit., pp. 332-335. Es también un elemento que acompaña a la Justicia, a la Fama, la Sabiduría, la Verdad y la Elocuencia.

19 J.L. MORALES Y MARÍN, ob. cit., p. 208.

20 F. REVILLA, *Diccionario de Iconografía y Simbología*. Madrid, 2012, p. 442.

21 J.L. MORALES Y MARÍN, ob. cit., p. 76.

22 *Ibidem*, p. 101.

23 G. de TERVARENT, ob. cit., pp. 171-175. Junto con una esfera celeste es atributo de la Astrología, teniendo por objeto la medición de los cielos y la consideración de sus ordenados movimientos. C. RIPA, *Iconología*. Madrid, 1987, vol. I, p. 117.

24 F. REVILLA, ob. cit., p. 177.

25 J. CHEVALIER y A. GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, 1999, p. 331.

Atributo de la Templanza y símbolo de una vida bien reglada, el reloj ya aparece en manuscritos franceses de finales del siglo XV, como símbolo del ritmo que debe reglar la vida del sabio. El reloj de arena es símbolo del Tiempo, que adquiere este atributo cuando los artistas tuvieron que ilustrar los Triunfos de Petrarca²⁶. Un alambique se sitúa bajo el crisol. Aparato que sirve para destilar un líquido hasta convertirlo en vapor, la parte representada es la caldera o retorta, en la que se calienta la mezcla. Ha de ponerse en relación con la alquimia, cuyos libros tienen un profundo simbolismo²⁷. Se ha mencionado anteriormente un pergamino. Se apoya en un telescopio, instrumento óptico que permite la observación de objetos lejanos con gran detalle. Es una herramienta fundamental en la astronomía, a la que representa, al permitir una mejor comprensión del universo. Los antiguos ya utilizaban espejos para observar el movimiento de los astros, como se hace hoy en día con los telescopios, por lo que se les consideraba símbolo de la sabiduría, representando la necesidad de descubrir el misterio de las cosas²⁸.

Contexto artístico

Las notas que caracterizan a esta pieza nos llevan a ponerla en relación con el mundo francés de la segunda mitad del siglo XIX, momento el que las escribanías se caracterizan en buena medida por aplicar una serie de soluciones de manera repetitiva, a lo que no sería ajeno el protagonismo de alguno de los orfebres de la época con la creación de tipos que tendrán amplia trascendencia. Así, resulta muy definitorio el empleo de una base lisa, con perfiles sinuosos que provocan un gran dinamismo, sobre la que asienta un elemento central, más elevado que los dos que lo flanquean. Elementos muchas veces caracterizados por figuras, que pueden tener un sentido estrictamente decorativo o, en otras ocasiones, con claras alusiones simbólicas a determinadas profesiones. En cuanto a los faldones, su marcada caída se convierte en elemento definitorio, haciéndose presentes en su decoración las veneras, rocalla y espejos en realce, aplicados también habitualmente en las patas, con acantos que se enroscan en volutas. Son numerosos los ejemplos que se pueden encontrar a la venta en el mercado anticuario español, lo que demuestra a su vez la fuerte aceptación con que contaron por estas tierras y en otros muchos países, donde por su carácter efectista gozaban de un buen aprecio. Caso del braserillo y la escribanía conservados en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, el primero de ellos con pie de tipo oval adornado en la base con motivos vegetales, con patas bajas adornadas por temas vegetales que se continúan con perfil recortado y ondulado por todo el borde. Borde que en el caso de la escribanía es irregular, de chapa recortada con motivos vegetales y tornapuntas²⁹. Uno de los nombres de

26 G. de TERVARENT, ob. cit., p.p. 442-443.

27 J.E. CIRLOT, ob. cit., p. 251.

28 A. PANGRAZZI, *El eneagrama, un viaje hacia la libertad*. Santander, 1997, p. 109. También J. CHEVALIER y A. GHEERBRANT, ob. cit., p. 475.

29 J.M. CRUZ VALDOVINOS: *Catálogo de la Platería. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid,

artífices de estas *encriers* o escribanías que más se repite es el de Émile Hugo, orfebre activo entre 1853 y 1880, del que se han dado a conocer varios ejemplares, como el subastado en la casa Durán³⁰ en mayo de 2019; el reproducido en Antigüedades Técnicas, que incorpora un reloj³¹, la que incluye la figura de Neptuno³², datada en 1870; o el destacado ejemplar de la colección del BBVA, también con reloj y marcas para la exportación, usadas entre 1839 y 1873, sobre peana estilo Luis XV. Flanqueando el reloj aparecen sendas figuras femeninas sentadas, que sustentan en su mano una gran flor convertida en copa que aloja el tintero. Característico ejemplo de escribanía parisina del último tercio del XIX, se pone en relación con modelos similares a los empleados por otros orfebres, como Froment-Meurice, con cuyos centros de mesa guarda claras semejanzas³³.

Precisamente de Froment-Meurice se conservan algunas de las que fueron obras maestras de la orfebrería francesa del siglo XIX, como el famoso *surtout* del duque de Luynes, encargado en 1846 y adquirido en el 2013 por el Museo del Louvre³⁴. Comprende una pieza central, un par de candelabros y cuatro copas, con el tema de las estaciones. Realizado para el comedor del castillo de Dampierre, es la obra más espectacular y célebre de su autoría, junto con la *toilette* de la duquesa de Parma. Una de sus características, extensiva a la orfebrería del segundo tercio del XIX, será la importancia de la escultura puesta al servicio de un programa iconográfico complejo, para lo cual se inspira en fuentes estilísticas eclécticas, recuperando incluso técnicas en desuso, destacándose en el conjunto la pieza central. Ilustra a la perfección las características de la orfebrería del segundo tercio del XIX, como es la importancia dada a la escultura, puesta al servicio de un complejo programa iconográfico; el eclecticismo de las fuentes estilísticas y el uso de variadas técnicas, recuperando algunas en desuso, prestándole especial atención al cincelado³⁵. De esta casa se conserva en las colecciones de Patrimonio Nacional una preciosa copa, trofeo conmemorativo de las carreras de mayo en 1853, alusivas sus figuras a las carreras de caballos, apoyada en una crestería de tornapuntas y veneras con decoración vegetal y cuatro volutas a modo de patas. La zona del pie se caracteriza por la presencia de elementos decorativos muy en la línea barroca del estilo romántico francés, especialmente en la crestería de las patas³⁶.

1982, pp. 262-263.

30 www.duran-subastas.com/escribania-de-plata-francesa, contrastada con la marca empleada en las piezas destinadas a la exportación entre 1840-1879. Subasta nº 569 del 30 de mayo de 2019, lote nº 701, p. 152.

31 www.antiguedadestecnicas.com/productos/661.php.

32 <https://martagualda.com/es/cabinet/neptuno>.

33 www.coleccionbbva.com/artesdecorativas/5157_escribania

34 *Surtout du duc de Luynes. Réunion des Musées Nationaux...* www.photo.rmn.fr/archive

35 Un chef d'oeuvre de l'orfèvrerie française du XIX siècle entre au Musée du Louvre. www.louvre.fr/fichiers/pdf. Véase también N. COURTIN, "Froment-Meurice et la vague historiciste". *Histoire pour l'image* (en línea), consultado el 23 de enero de 2020. URL: <http://histoire-image.org/etudes/froment-meurice-vogue-historiciste>.

36 F. MARTÍN, *Catálogo de la Plata del Patrimonio Nacional*. Madrid, 1987, p. 354.